

EL CUBO VERDE

RED DE ESPACIOS DE ARTE EN EL CAMPO

ENCUENTRO

22, 23 y 24 de Septiembre
Palmera (Valencia)



EL CUBO VERDE *Mandarinà Borda*
RED DE
ESPACIOS DE ARTE
EN EL CAMPO



X ENCUENTRO DEL CUBO VERDE

Tras 9 ediciones en las que hemos sido acogidos por la Facultad de Bellas Artes, el X encuentro del Cubo Verde se nos presenta como el inicio de una nueva etapa, marcada por la descentralización del encuentro., Queremos en este encuentro, poner el foco, no en la presentación de proyectos, sino en la experiencia de los diferentes proyectos, nodos/vórtices que conforman la red., Transitando estas relaciones, nos planteamos llegar a esos no-lugares, que mediante la práctica artística han ido adquiriendo una identidad propia, un sentir colectivo y diverso que nos configura como mapa y comunidad.

La preparación del X Encuentro del Cubo Verde se inicia con la lectura de 4 libros. Con ellos, a través de los que nos hemos ido desplazando del centro del conocimiento hacia la experiencia del saber.

El primero de ellos ha sido, -"Humanidades Ambientales (Albelda et al,...)". Tras él
-La vida secreta de las plantas (Christopher Bird, Peter Tompkins),
-El Árbol (John Fowles) y
por último- Metamorfosis (Emanuele Coccia).

Estas lecturas nos han llevado a considerar la necesidad de experimentar el territorio desde el cuerpo, orientando el encuentro hacia la práctica. Os transmitimos nuestras notas, las que hemos recogido durante el proceso, para que entendáis mejor cómo hemos llegado hasta la formulación que tenemos.

Antes de ello, un inciso. En otras ocasiones, ha habido intentos e invitaciones de muchos espacios, para realizar una edición descentralizada del encuentro. En el último encuentro en Madrid, Enriqueta Roche de Mandarina Borda, se ofreció para acogerlo. Como también lo han hecho Cacis y el Hacedor en otras ocasiones. La idea es que el siguiente encuentro sea en uno de esos lugares y que tanto el proyecto hospedador como otros miembros del Cubo cojan el relevo en la organización del encuentro descentralizado de 2024.

Pero sin adelantar tanto, os pasamos las notas de las lecturas:

1.- HUMANIDADES AMBIENTALES

// Colapso: ¿Y si las soluciones estuviesen en otro sitio?

El concepto de progreso en el mundo occidental contemporáneo ha venido asociado durante los dos últimos siglos al desarrollo tecnológico/científico, o aplicado al desarrollo de métodos de producción automatizados para satisfacer las necesidades de una civilización en crecimiento continuo y exponencial. Este progreso entendido desde la modernización ha desembocado en un modelo ampliamente autodestructivo para nuestras sociedades, inmersas en un proceso de desarrollo desde el punto de vista material que excluye la acepción más humanística del término. Entendido como una falacia, Albelda sostiene que:

El trinomio crecimiento-desarrollo-progreso se ha convertido en un principio muy poderoso que ha impulsado a las sociedades de la Edad Moderna, en sintonía con la ideología capitalista y la progresiva sofisticación tecnocientífica. (p.56)

Y en efecto esta concepción ha calado hondo en el inconsciente colectivo, pese a lo palpable que resultan el avance de una sexta ola de extinciones masivas, el deterioro y pérdida de nuestros ecosistemas y el agotamiento de nuestros recursos naturales. De hecho, posiblemente sea muy difícil medir hasta qué punto hemos interiorizado esta lógica, dado el grado de inmovilismo social e institucional en el que nos hayamos instalados.

El cuestionamiento de éste trinomio, prosigue Albelda,

nos debería hacer inclinarnos más hacia una idea de progreso no entendida desde el crecimiento o desde el desarrollo en magnitud de los sistemas económicos y productivos, sino más bien desde la correcta simbiosis de la cultura con su entorno biofísico, de la búsqueda de la equidad y de la vida buena generalizable, respetando lo más posible a las demás especies con las que compartimos la biosfera. (p.56)

Sin embargo, la toma de conciencia colectiva que se exige, no debería limitarse a ajustarse y adscribirse sin sentido crítico alguno a los discursos convenientemente articulados por los organismos supranacionales, pues como sostiene Jorge Richmann:

Tomar el marketing verde y el greenwashing corporativo por amor a la naturaleza denota tanta perspicacia como confundir los aspavientos de la beatería hipócrita con la caridad vivida del cristianismo de base (el de Francisco de Asís, el más señalado santo cristiano que amo la naturaleza, o los curas obreros en los suburbios pobres). (p. 40)

Esto no quiere decir que estos organismos y las instituciones públicas no tengan un rol importante reservado dentro de este proceso de transformación, pero como sostiene Luis Gonzalez Reyes, “los cambios en los que participamos por obligación son mucho menos transformadores que aquellos en los que participamos voluntariamente y de los que somos protagonistas”. (p. 248)

Se requiere que las iniciativas partan directamente de la ciudadanía, que ésta comprenda e interiorice la necesidad de entender la riqueza como máximo exponente del goce y el deleite de hacerse partícipe en la reconstrucción de ecosistemas medioambientalmente sanos. “Así las personas serían las verdaderas actrices del cambio, mientras que las instituciones serían, facilitadoras, catalizadoras”. (p. 248).

Las vías para conseguir esa complicidad ciudadana en torno a la articulación de nuevas ideas y modelos para combatir el ciclo de crisis sistémicas en el cual nos hallamos inmersas, quizás no se hallen en la reiteración alarmista promovida por los medios de comunicación, ni en el otro discurso recurrente: el de la crisis como oportunidad.

El cúmulo de información y del ejercicio de un excesivo razonamiento común frente a estos dos opuestos, tiende a normalizar en nuestros imaginarios la actual situación ecosistémica planetaria, a la vez que genera una disociación cognitiva de difícil conciliación tanto a escala global como para el individuo de a pie y que resulta en la perpetuación de un estado de anestesia e inmovilismo general.

Probablemente sean nuestras emociones (aquellas que surgen desde la pérdida) en comunión con una visión ecocentrista y la consecuente remembranza que trae consigo nuestra conexión vital con la naturaleza, las que puedan constituir un motor para la transformación más eficiente que la crónica racional y reiterada de la catástrofe (de una catástrofe anunciada, por cierto). Es por ello que creemos en una base para la acción edificada a partir del conjunto de sentires, de las sensibilidades propias y de las enseñanzas menos racionales, de aquellas más intuitivas que nos devuelve la naturaleza cuando respetamos sus códigos. Como resultado, planteamos estas tres vías para elaborar procesos de transformación a pequeña escala, partiendo desde lo interno, desde lo pequeño y desde lo local:

La creación de espacios para el luto, para el dolor ante la pérdida de biodiversidad. Espacios donde sentir estas pérdidas y compartirlas.

Retomar el contacto con nuestro medio natural como principio de acción, enseñanza y aprendizaje para volver a conectarse con la naturaleza (hemos perdido esa sensibilidad con lo natural) Usar este principio de reconexión como base de autogestión ciudadana (agroecología).

Insistencia en las buenas prácticas medioambientales cotidianas, como sentido del deber, como fin en sí mismo, como necesidad.

2.- LA VIDA SECRETA DE LAS PLANTAS

// Comunicación: ¿y si todo ser es sintiente?

La vida secreta de las plantas nos plantea un recorrido por diferentes investigaciones de carácter científico en las que se demuestra la capacidad sensorial y comunicativa de éstas, siendo la frecuencia el parámetro mayormente estudiado. La vida vegetal es observada desde el punto de vista energético, y no sólo como materia. El fotón se manifiesta como onda y como partícula, y es en esta segunda manifestación en la que se centra el libro, tanto para observar y analizar la reacción de las plantas a unos determinados estímulos, como para aplicar dichos estímulos/frecuencias al desarrollo de las plantas y posteriormente a los sistemas de producción de alimentos.

Las preguntas que recorren el libro, se pueden resumir quizás en una: ¿qué es esa manifestación energética que nos permite la interacción con los demás seres de la naturaleza?

Vogel llega a la conclusión de que existe una fuerza vital o energía cósmica que rodea a todos los seres vivos y que de ella participan las plantas, los animales y los humanos. En virtud de esta coparticipación, la persona y la planta se hacen uno. (p.39)

En el libro se recorren los experimentos de principios de siglo pasado, ofreciendo un amplio abanico de aproximaciones hacia la comunicación con los seres vegetales.

Byrd opina que el efecto galvanométrico producido por una planta no se debe a la resistencia eléctrica de la planta, sino a un cambio en el biopotencial de las células desde el exterior al interior de la membrana, como explicó el doctor sueco L. Karlson, el cual demostró que un grupo de células puede cambiar de polaridad, aunque no se reconoce qué energía es la que hace que las células se polaricen. Byrd cree que lo que se está midiendo es un cambio de voltaje en las células, y que el mecanismo de la conciencia es el que produce el cambio de potencia. (p.56)

Seguimos quizás con las mismas preguntas. ¿Cómo percibimos el cambio de polaridad, potencia y conciencia? ¿Podemos registrar dicha manifestación? ¿Los sensores tecnológicos pueden equipararse a los sensores biológicos? ¿Contiene nuestro cuerpo los sensores necesarios para captar la energía cósmica y tan sólo necesitamos re-conocerlos y re-activarlos?

Sobre esto último, Lawrence llega a la conclusión de que se necesitan sensores de tipo biológico para interceptar señales biológicas, “la electrónica corriente casi no vale para nada aquí, porque las bioseñales residen por lo visto fuera del espectro electromagnético que conocemos”. (p.65)

Goethe aprendió que los tesoros de la naturaleza no pueden descubrirse si no se está en armonía con ella. Comprendió que las técnicas normales de la botánica no eran capaces de acercarse al ser vivo de una planta como organismo que está en su ciclo de crecimiento. Se necesitaba otra forma de considerarlo, que uniese al observador con la vida de la planta. Vió que la propagación y proliferación de un órgano en otro era sencillamente un proceso de metamorfosis.

La variedad de las formas vegetales..., fue despertando y esclareciendo dentro de mí la idea de que las formas de las plantas que nos rodean no están predeterminadas, sino que son venturosamente móviles y flexibles, y les permiten adaptarse a las numerosas condiciones del mundo que influye en ellas, y a estructurarse y reformarse con ellas. (p.125)

Mientras va pasando de hoja a flor, la planta muestra una disminución decisiva de su vitalidad. En comparación con la hoja, la flor es un órgano que muere. Pero este morir tiene una cualidad que podrías llamarse perfectamente 'morir para ser'. La vida en su forma meramente vegetativa se retira aquí para que pueda producirse una manifestación más elevada del espíritu. Este mismo principio puede observarse en acción en el reino de los insectos, cuando la tremenda vitalidad del gusano cede el paso a la belleza efímera de la mariposa. En el ser humano, "se debe a este principio de metamorfosis o proceso orgánico que se produce en el paso del sistema metabólico al nervioso, y que hemos llegado a reconocer como condición previa para la aparición de la conciencia dentro del organismo" (p.126)

INTERMEDIO: acta reunión tras la lectura de 'La Vida Secreta de las plantas'

Nos surgen las siguientes preguntas, conversando sobre lo que cada una destaca en la lectura:

- ¿La traslación de una experiencia 'mística' a un espacio expositivo, facilita la experiencia misma?
 - Explorar la narrativa de cómo nos relacionamos con el medio u otros seres vivos desde la propia experiencia perceptual y no conceptual, podría ser una clave, ya que solemos percibir el medio como un objeto, mientras que el medio es un sujeto. ¿Nos hemos convertido, como seres humanos en objetos y necesitamos volver a ser sujetos?
 - El medio es un sujeto (ser vivo)
 - En el sentido práctico de nuestro encuentro, quizás debamos cambiar "la ponencia" por "la experiencia". Toda conclusión es cuestionable.
 - De la experiencia a la teoría.
 - Se plantea un nuevo formato de encuentro, basado en la experiencia como marco, pero también se piensa en que esta experiencia pueda dejar una huella (obra), que se plantea difundir.
 - Proponemos dejar espacios-tiempos vacíos para la estimulación colectiva, la autoayuda y la nutrición afectiva. Valorar la riqueza del informalismo.
-

3.- Tercera lectura: EL ÁRBOL

// Realidades: ¿y si toda relación con la naturaleza implica domesticar?

El Árbol de John Fowles supone una reflexión sobre la conexión de la creatividad humana y la naturaleza.

Entre sus páginas el autor nos invita a despojarnos del biólogo y del botánico@ que todos llevamos dentro para afrontar nuestra inmersión en bosques y otros espacios naturales como un acto artístico

hasta que aceptemos tres verdades sobre la naturaleza. La primera consiste en que conocerla plenamente es tanto un arte como una ciencia. La segunda, en que el espíritu de ese arte reside en nuestra propia naturaleza personal y en su relación con otra naturaleza y no entender lo natural como una colección de “cosas” que solo existen fuera de nosotros”

Dado que somos naturaleza y compartimos la misma energía vital, como señalaba Vogel en la anterior lectura

En que este tipo de conocimiento o de relación, no es reproducible por ningún otro medio (ni por medio de la pintura, ni de la fotografía, ni de las palabras, ni siquiera por medio de la propia ciencia) (p.84)

En concordancia con la lectura anterior, resulta difícil que podamos reconectarnos tanto con la naturaleza exterior como con aquella que reside en nosotros y por lo tanto, así, desarrollar nuestros propios biosensores, si seguimos sintiendo la naturaleza como algo externo “como un elemento extranjero, apartado”. (p.89)

La experiencia de sentirse inmerso en la naturaleza no puede describirse ni tan siquiera por medio de palabras, ni proviniendo de la pluma más sensible. La evolución humana por medio de la razón y por extensión, de la ciencia, en su obsesión por etiquetar, definir y/o clasificar a cada especie vegetal o animal, en su obsesión por mitigar, parcelar o ajardinar lo salvaje, ha hecho muy poco por estimular el reconocimiento de nuestra propia pertenencia a un macro-organismo embullido en energía cósmica y en constante cambio.

El sesgo más puramente utilitarista impreso en la mayor parte de investigaciones científicas contemporáneas y en los avances tecnológicos están acelerando nuestra desconexión con lo natural, con lo vital. “La evolución de la mentalidad humana ha hecho que ahora estemos todos “in vitro”, detrás del cristal de nuestro propio ingenio”. (p. 90)

Más preocupante aún que la destrucción de nuestros ecosistemas en nombre del progreso humano, es nuestra desconexión de lo natural, hecho que precisamente convierte en consecuencia los crímenes medioambientales perpetrados.

Podemos extraer un corolario espiritual de la forma en la que estamos deforestando y desnaturalizando nuestro planeta. Al final, lo que haremos será defoliarnos y desnaturalizarnos a nosotros mismos. (p. 90)

Con esto, se engorda la olla de las preguntas que nos guían:

¿ De qué manera podemos reconectarnos a lo natural, a la corriente vital de la que formamos parte?

¿Sería una vía, entender como práctica artística la inmersión del ser humano a nivel sensitivo y sensorial en los espacios naturales/salvajes?

¿Es nuestra consciencia y el desarrollo de nuestros sentidos en contacto con la naturaleza(fuera de la sobreestimulación urbana) un punto de partida para re-conocer y re-activar nuestros biosensores?

Si tenemos conciencia del flujo vital, del cual formamos parte y entendemos que éste alimenta una metamorfosis constante y perpetua ¿Seríamos capaces de ser actores en estos procesos de cambio desde una óptica ecocentrista?

4.- METAMORFOSIS

Emmanuelle Coccia establece que toda relación vital humana e interespecie es consecuencia de una metamorfosis y es una metamorfosis en sí, participando a la vez en otra de grado planetaria y en otra cósmica.

Todo acto o estado de cada individuo, de cada especie, de relación entre especies (la nutrición, el sexo, la gestación, el nacimiento, el envejecimiento, la muerte y la descomposición) lleva consigo, tanto a nivel individual como colectivo, un proceso de transformación que nos conecta y que nos involucra a tod@s, un perpetuo estado de metamorfosis.

Todas y todos somos la repetición de una vida anterior. Dado que se constituye a través del nacimiento, la vida es siempre repetición. No hay origen posible: la vida es siempre una versión más reciente de la que la precedió. (p.38)

Habitad@s como estamos a entender las transformaciones bien como conversiones o como revoluciones (ambas implicando cierto grado de voluntad), explica el autor cómo en una metamorfosis

la fuerza que nos atraviesa y nos transforma, no es de hecho un acto de voluntad consciente y personal,...es una fuerza más antigua que el cuerpo al que da forma, y opera con total autonomía. (p. 52)

Para Coccia todas las relaciones que mantenemos con otras formas de vida son siempre metamórficas: “La metamorfosis es el parentesco que une y al mismo tiempo divide a todos los seres vivos entre ellos” (p. 85). Todo lo que existe en La Tierra, “todo eso que vemos, es una transformación, una metamorfosis del cuerpo de Gaia”. (p. 85)

Por otro lado, recogiendo el escrito de Sándor Ferenczi Thalassa: Una teoría de la genitalidad, publicado en 1924. en el que teoriza sobre la superación de ciertos “traumatismos inmemoriales”, como eventos clave para la evolución de la vida en la tierra, desde la vida puramente oceánica hasta el surgimiento de los mamíferos.

El nacimiento (de los mamíferos) representaría la recapitulación individual de la gran catástrofe que, durante la sequía de los océanos, obligó a tantas especies animales y ciertamente a nuestros propios ancestros animales a adaptarse a la vida terrestre.

Cada forma de vida es a la vez el símbolo de una catástrofe y de un traumatismo, y el signo de su superación. (...) Nuestra identidad genética “representa la suma de impresiones traumáticas legadas por nuestros ancestros y retransmitidas por los individuos”: nuestro ADN es una colección de “eneagramas”, de jeroglíficos de todas las batallas y sobre todo de las derrotas, vividas por todos los vivientes cuya voluntad de redención y de salvación encarnamos. (...) La madre es en realidad un símbolo y un sustituto parcial del océano, y no a la inversa. (p49)

Aquello que llamamos nutrición, no es otra cosa que “incorporar los cuerpos de otros se

res vivos” en el nuestro propio “y la transformamos en nuestra vida, en nuestros huesos, en nuestra carne” (p.91)

Por tanto el autor sostiene que el acto de alimentarse a partir de otras especies y que a su vez éstas se alimenten de otras, es ser ocupado por otros cuerpos, ser un solo cuerpo a partir de tantos otros, una conexión ligada a un proceso metamórfico tanto individual como global, una reencarnación: “La vida se nutre de vida” (p.92) y al igual que ocurre con la procreación, aunque de un modo algo diverso, parte del ser que es comido, pasa a integrar otro cuerpo.

También a nivel mental y espiritual, nuestras ideas, emociones y sentimientos, suponen una metamorfosis continua para nosotr@s y para quienes nos rodean, y a su vez para su propio entorno. Generan transformaciones en cadena, continuas e imparables.

Cada conversación, cada acto de pensamiento es un intercambio de identidad espiritual (energética), un mosaico de personalidades y de pequeños “yo” que vienen de algún otro lugar y no dejan nunca de viajar. (p.111)

Por otra parte, podemos alinear la base ética del ecologismo ecocentrista con la arquitectura interespecífica defendida por Coccia, sin embargo debemos tener en cuenta la siguiente matización: “Estar en el mundo, significa para cada especie, vivir en el espacio proyectado y construido por otros”. (p.157)

Estaremos de acuerdo entonces que la visión antropocentrista predominante, no nos hace tener en cuenta como especie los espacios construidos por el resto de seres no humanos y que muy al contrario condicionamos la vida y el desarrollo de estos seres, al imponer nuestras estructuras humanas. Y pese que el autor continúa definiendo “vivir” como ocupar e invadir un espacio extranjero, hace hincapié también en la necesidad de negociar un posible espacio compartido. Sin embargo, al estar el ser humano tan desconectado del flujo vital, de lo natural “¿Cómo podremos detectar las necesidades que tienen las otras especies en ese posible espacio compartido?” (p. 157)

La naturaleza contemporánea, es como define el autor el diseño de su Utopía en torno a los ecosistemas compartidos, a la vanguardia de su propio futuro. “Las ciudades del futuro deberán convertirse en museos para la naturaleza contemporánea y no simplemente ecosistemas de convivencia” (p. 169)

Más adelante sostiene que estos museos deben promover una cultura “ecosurrealista”, que imagine y proyecte la naturaleza fuera de sus límites.

Junto a los artistas, científicos, diseñadores, arquitectos, agricultores, ganaderos, se trata de construir asociaciones multiespecie, un lugar intermedio entre la ciudad, el jardín, la plantación y el establo, en donde cada ser vivo produce obras para sí mismo y para los demás. (p. 169)

Es posible que estos museos de naturaleza contemporánea no sean una utopía, o al menos en buena parte y quizás, para acercarnos a modelos como el propuesto, debamos reconectarnos y sobre todo asumirnos a nosotros mismos como naturaleza. Pues como concluye el autor, la humanidad al igual que cualquier otra especie puede llegar a su autoconocimiento por medio de la observación de otras especies. “Cada autoconocimiento es siempre interespecífico” (p.173)

CUESTIONES QUE ACUDEN A NOSOTRAS:

- ¿Seremos capaces de dejar atrás el antropocentrismo de una vez por todas?
 - ¿Seremos capaces de afinar y calibrar nuestros sentidos en pos de reconectarnos a nuestros biosensores?
 - ¿Seremos capaces de generar una corriente ecocentrista bien arraigada y conectarnos con la naturaleza?
 - ¿Seremos capaces de dejar de contaminar el proceso perpetuo de metamorfosis planetaria, del cual formamos parte?
-

PROGRAMA

VIERNES 22 SEPTIEMBRE

Acogida

SÁBADO 23 SEPTIEMBRE

10:00h a 11:00h.

Tomar tierra: paseo inmersivo en Mandarina Borda y presentación de las lecturas.

11:30h a 12:30h

Práctica: conexión humano-arbórea.

Registro gráfico-plástico de lo percibido.

Puesta en común de la experiencia.

13:00h a 16:00h

Pausa comida

Compartir recetas

16:00 a 18:00h

Organización y ejecución de curas (aportaremos recetas y algún bálsamo)

Apertura consciente para con el árbol en el proceso de aplicación de la cura.

19:00h a 20:00h

Conclusiones

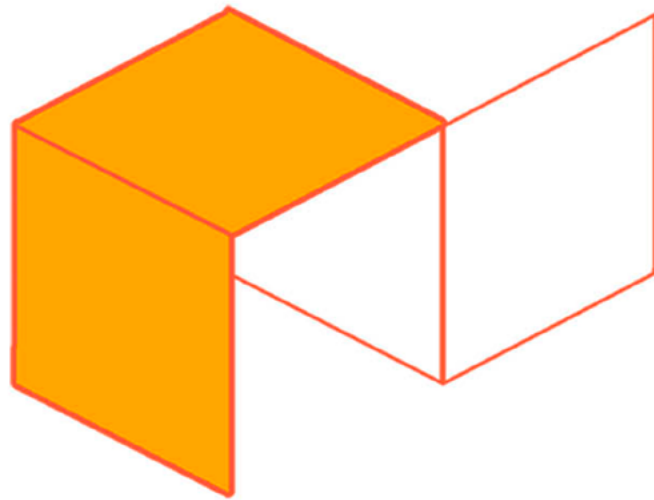
DOMINGO 24 SEPTIEMBRE

10:00h a 13:00h.

Grupos de trabajo del Cubo Verde

INSCRIPCIÓN





EL CUBO VERDE
RED DE
ESPACIOS DE ARTE
EN EL CAMPO



Naranja Borda